

tubre de 1849; que estudió la segunda enseñanza en los institutos de Vich y Barcelona, y que principió á cursar medicina en nuestra facultad en 1869, cuya carrera terminó, tomando el grado de licenciado con calificación de sobresaliente en 26 de Junio de 1874? ¿Es menester que os diga también, que en 1885 empezó á estudiar la carrera de farmacia, que terminó licenciándose en 31 de Octubre de 1889?

En verdad, creo que huelga que me ocupe de este asunto, porque de no haber sido médico no hubiera formado parte de este Ilustré Colegio; y que tenía farmacia abierta, como legítimo titular, es de todos nosotros bien conocido.

Lo que yo quisiera es poderos trazar de mano maestra, como el asunto se merece, la semblanza moral de nuestro malogrado amigo; y por más que trato de hacerlo, por más que busco frases elocuentes para expresaros toda la grandeza de su alma y todas las bellas cualidades que adornaban á nuestro compañero, no acierto á traducir mis ideas en el lenguaje escrito; porque sus cualidades se sintetizan todas en una frase que dibuja toda la silueta moral: *era un hombre honrado*.

Y dicho esto, todo lo demás holgara si no creyera en la conveniencia, no en la necesidad, porque Petit, con ser quien fué, de nada necesita; en la conveniencia, digo de afianzar mi aserto en pruebas adquiridas en el trato íntimo de la amistad y en el testimonio elocuente de muchas personas que, agradecidas, bendicen su memoria.

Los que le tratasteis decidles, á los que no tuvieron ocasión de conocerle, cuánto era su carácter de bondadoso, cuán afable en el trato, cómo en las discusiones trataba de convencer con argumentos del más escrupuloso sentido común, sin aquellos desplantes que á menudo agrían á los interlocutores y conducen por torcida senda la dilucidación del asunto, degenerando la discusión en controversia; decidles cuán amigo era de sus amigos y con cuánta lealtad trataba los asuntos de la clase entre sus compañeros de profesión. Yo no he sabido que nadie se quejase de la conducta profesional de nuestro consocio; al contrario, como en él no cabía la mezquindad de miras, no podía convenirse de que fuera intencionado el mal que se le causaba, y le había oído buscar modo de disculpar la actitud no muy correcta en que se había colocado algún comprofesor que le había ofendido, tratando de hallar explicación satisfactoria á ciertos hechos que no compaginaban bien con la moral profesional.

Preguntad á los menesterosos de su parroquia y os dirán con cuánta solicitud les atendía en sus enfermedades; cómo se prodigaba en calamitosos tiempos para llevarles el consuelo y el alivio de que tanto necesitaban; cómo, hasta enfermo, no dejaba de acudir presuroso al lado del que sufría, aun sospechando que él á su vez se hallaba herido de letal dolencia; cómo, en fin, soportaba á veces pecuniariamente á los más necesitados, sin ningu-